

Un proceso inicial de estigmatización territorial: estudio de caso en dos campamentos de la ciudad de Antofagasta

An initial process of territorial stigmatization: study case in two irregular settlements of Antofagasta city

DANIEL FREDES GARCÍA

Sociólogo, Universidad de Chile.
fredes.daniel@gmail.com

MARCELA QUERO ARANCIBIA

Licenciada en Antropología, Universidad de Chile y Magíster (c) en Educación mención currículum, Pontificia Universidad Católica de Chile.
mqueroa@gmail.com

Recibido el 13 de noviembre de 2017.

Aceptado el 30 de diciembre de 2017.

Cómo citar este artículo

Fredes García, D. & Quero Arancibia, M. (2018). Un proceso inicial de estigmatización territorial: estudio de caso en dos campamentos de la ciudad de Antofagasta. *Revista Némesis*, 14, 157-179.

Resumen

Luego de realizar un estudio de caso con enfoque mixto en dos campamentos ubicados en la ciudad de Antofagasta, durante el año 2016, y haciendo uso del concepto de “estigmatización territorial” elaborado por Wacquant, Slater y Borges (2014), fue posible sostener la existencia de un proceso inicial de estigmatización territorial en los barrios estudiados. Se concluyó que ambos campamentos son barrios altamente segregados en términos del país de origen y el nivel socioeconómico de sus habitantes. Al mismo tiempo, se observó indirectamente la existencia de actitudes y prácticas discriminatorias de algunos funcionarios públicos hacia los habitantes de estos barrios. Además, tanto la representación simbólica de los campamentos y los migrantes, llevadas a cabo por el principal periódico local, como la actitud negativa de la población de Antofagasta hacia estos, permiten sostener el planteamiento de que actualmente se está llevando a cabo un proceso de estigmatización territorial en la ciudad mencionada. No obstante, y en contra de lo que propone el marco teórico utilizado en este estudio, se encontraron niveles moderados de victimización e inseguridad percibida.

Palabras claves: Estigmatización territorial, segregación residencial, inseguridad, campamentos, migrantes.

Abstract

After conducting a case study with mixed methods on two shanty towns located in the city of Antofagasta, during 2016, and using the "territorial stigmatization" concept elaborated by Wacquant, Slater and Borges (2014), we are able to posit the existence of an early stage of territorial stigmatization process in the above mentioned shanty towns. It was concluded that both observed shanty towns are highly segregated neighbourhoods in terms of the inhabitants' country of origin and socioeconomic level. At the same time, discriminatory attitudes and practices from certain public servants towards the inhabitants of these shanty towns were indirectly observed. Furthermore, the symbolic representation of shanty towns and migrants carried out by the main local newspaper, as well as the negative attitude of the local Antofagasta population towards the latter, allow to advance the thesis that a territorial stigmatization process is currently taking place in the aforementioned city. Nonetheless, and contrary to what theoretical framework used in this study proposes, moderate levels of victimization and perceived insecurity were found.

Keywords: Territorial stigmatization, residential segregation, insecurity, shanty towns, migrants.

I. Introducción

Durante los últimos años, la Región de Antofagasta ha experimentado un crecimiento explosivo de los campamentos. El Catastro de Campamentos en 2011 del MINVU (2011) ya alertaba sobre el aumento acelerado de la cantidad de asentamientos irregulares en la Región de Antofagasta. Los campamentos en donde se realizó la investigación en que se basa el presente artículo, surgieron con posterioridad a dicho informe del MINVU (2011). Este tipo de barrios no son casos aislados, pues la zona norte del país es donde se concentra la mayor proporción de asentamientos irregulares no incluidos en dicho Catastro de Campamentos (Centro de Investigación Social TECHO-CHILE, 2016). En particular, la Región de Antofagasta presenta un 71.4% de campamentos no registrados, lo cual expresa el fuerte crecimiento de la cantidad de asentamientos irregulares en esta región durante el último tiempo (Centro de Investigación Social TECHO-CHILE, 2016). Según esta investigación recientemente publicada, la Región de Antofagasta fue en 2016 la cuarta región del país con mayor número de campamentos, sumando 56 campamentos con 6,229 familias habitándolos (Centro de Investigación Social TECHO-CHILE, 2016).

Respecto a la presencia de migrantes en este tipo de barrios, se ha observado que el 5.9% de la población que vive en campamentos en Chile se declara extranjera, pero en la región de Antofagasta esta cifra aumenta considerablemente, ya que, aproximadamente tres de cada diez pobladores no son chilenos (32.8%) (Rojas y Silva, 2016, p. 35-36). Además, los mismos autores han analizado que las regiones de Antofagasta, y de Arica y Parinacota, concentran la población extranjera más empobrecida de Chile, siendo mayoritariamente personas bolivianas, argentinas y peruanas (Rojas y Silva, 2016 p. 28).

En ese sentido, se destaca que los campamentos estudiados no constituyen una excepción en la ciudad de Antofagasta, ya que, junto con ser barrios de reciente emergencia -2015-, se observó que la mayoría de sus habitantes son extranjeros empobrecidos (Rojas y Silva, 2016).

En relación con el fenómeno de inseguridad en la región de Antofagasta, las estadísticas policiales la ubican por sobre el promedio nacional. Al año 2015, de acuerdo con las estadísticas desarrolladas por la Subsecretaría de Prevención del Delito (2018), se observó que la tasa de delitos de mayor connotación social¹ fue de 4,227.5 casos cada 100,000 habitantes en la comuna analizada y de 3,335.4 a nivel nacional. Sin embargo, de acuerdo con la principal encuesta de victimización del país, la Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana (ENUSC) 2015, la región de Antofagasta presenta un nivel similar de victimización al registrado a nivel nacional. En específico, se registró una victimización de hogares de 25.6% en la región y de 26.4% a nivel nacional (ENUSC, 2015).

¹ En las estadísticas delictuales de Chile se consideran como delitos de mayor connotación social: robo con violencia e intimidación, robo por sorpresa, robo de vehículo motorizado, robo con fuerza, hurtos, lesiones, homicidio y violación.

En cuanto a la inseguridad percibida, la situación regional es más severa. Según la ENUSC (2015), el 92.5% de las personas perciben que la delincuencia ha aumentado y un 42.9% cree que será víctima de un delito en los próximos 12 meses.

En este contexto, se planteó como hipótesis la posibilidad de que los fenómenos de inseguridad, migración y conformación de campamentos en la comuna de Antofagasta podrían estar conjugándose y dando forma a procesos de estigmatización territorial. Lo anterior, llevó a interrogarse por la situación de dos campamentos de la ciudad de Antofagasta, buscando generar datos precisos y reflexiones comprensivas sobre un posible fenómeno de estigmatización territorial experimentado por los habitantes de dichos campamentos –en su mayoría, migrantes-.

La interrogante que aborda el presente artículo es: ¿En qué medida podría plantearse la existencia de un proceso de estigmatización territorial en los campamentos 1 y 2² de la comuna de Antofagasta? El objetivo general es analizar la posible situación de estigmatización territorial en los campamentos 1 y 2. Los objetivos específicos son: identificar los niveles de victimización existentes; comprender las percepciones de inseguridad; y analizar la situación de estigmatización territorial en los campamentos 1 y 2. Para abordar dicha pregunta de investigación y objetivos se llevó a cabo un estudio de caso con enfoque mixto, analizando información primaria y secundaria, de carácter cualitativo y cuantitativo.

II. Marco conceptual

El estudio sobre la problemática de la inseguridad fue abordado considerando su dimensión objetiva (victimización) y su dimensión subjetiva (inseguridad percibida). Por victimización se entiende la incidencia de actos delictuales en un tiempo y espacio determinados, para la unidad de análisis hogar o individuo (INE, 2011; ONUDD, 2009).

Por otra parte, la inseguridad percibida, fue abordada desde la conceptualización desarrollada por Franklin, Franklin y Fearn (2008) quienes propusieron una conceptualización compuesta por tres dimensiones: a) La dimensión cognitiva, referida al proceso racional en que las percepciones de riesgo de ser víctima de un delito son desarrolladas; b) La dimensión emocional, referida a las emociones de miedo o temor generados por el crimen y su percepción; y c) La dimensión conductual, referida a las reacciones frente al crimen y su percepción³.

Sobre los factores asociados a la inseguridad⁴, en investigaciones nacionales se ha subrayado que la pobreza y aislamiento social de los pobres están vinculados a mayores niveles de inseguridad (Tocornal, Tapia y Carvajal, 2014; Araya, 2009;

² Para resguardar el anonimato de los casos estudiados se optó por reemplazar los nombres de los campamentos por números.

³ Si bien no se analizan las tres dimensiones por separado en el presente artículo, es importante aclarar que la información fue producida contemplando dicha estructura conceptual.

⁴ Estos factores fueron primero conceptualizados y estudiados empíricamente a nivel internacional, principalmente bajo los enfoques conceptuales derivados de la denominada 'Escuela de Sociología de Chicago' (Véase: Sampson, 1986, 1989, 2012).

Arriagada y Morales, 2006), como también, a la existencia de percepciones negativas hacia las policías -en tanto indicador de la debilidad del control formal (Manzano, 2009; Frühling, 2009). A su vez, se ha señalado que la asociatividad y sociabilidad vecinal actúan como factores protectores de la inseguridad, al favorecer el ejercicio del control informal (Tocornal, Tapia y Carvajal, 2014; Manzano, 2009; Lunecke y Ruiz, 2007).

Respecto de la segregación residencial, la investigación se enfocó en dar cuenta de la dimensión espacial de la desigualdad, tomando en consideración los estudios desarrollados por Sabatini, Cáceres y Cerda (2001). Estos autores han propuesto que la segregación residencial posee tres dimensiones: "(1) la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; (2) la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos; y (3) la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación 'objetiva' (las dos primeras dimensiones)" (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001, p. 27).

Relacionado con lo anterior, Kaztman (2001) ha planteado que la segregación residencial aumenta el aislamiento social de los pobres urbanos, deteriorando los activos de los hogares y, por lo tanto, su capacidad de aprovechar la estructura de oportunidades para generar bienestar, como también favorece el surgimiento de comportamientos de riesgo y subculturas marginales.

Saraví (2004), en un estudio realizado en Argentina, relacionó los fenómenos de segregación residencial e inseguridad, sosteniendo que la segregación residencial adquiere una dimensión cultural a través de las formas de control del espacio público, específicamente cuando ésta se da en el marco de lo que denominó como 'cultura de la calle' y la violencia (Saraví, 2004, p. 36). Esta dimensión cultural de la segregación residencial opera como un factor que refuerza las condiciones de exclusión de los habitantes de los barrios segregados, como también favorece la profundización de la inseguridad (Saraví, 2004, p. 47). Así, la segregación residencial, bajo ciertas condiciones, daría lugar a procesos de estigmatización territorial.

Wacquant, Slater y Borges (2014) han desarrollado recientemente, de forma sistemática, el concepto de estigmatización territorial. Según estos autores, la estigmatización territorial es el proceso de producción, diseminación y afianzamiento de representaciones sociales negativas del espacio, generadas tanto desde el Estado y los medios de comunicación, como desde la vida cotidiana. Este proceso altera la identidad, estrategias de acción y estructuras sociales de los territorios estigmatizados.

Por último, los autores anteriormente señalados propusieron que los estigmas territoriales desencadenan estrategias de afrontamiento desde el interior de los barrios afectados (Wacquant, Slater y Borges, 2014). Éstas pueden variar desde la sumisión hasta la resistencia obstinada. Como estrategias de sumisión están englobadas prácticas como la disimulación, la denigración lateral, el retiro a la esfera privada, el escape, el distanciamiento mutuo y la elaboración de micro-diferencias. Como estrategias de resistencia obstinada se consideran prácticas como la

indiferencia estudiada, la defensa del barrio (individual o colectiva) y la inversión del estigma (alegato hiperbólico).

En ese sentido, relacionando las estrategias de afrontamiento de los estigmas territoriales (Wacquant, Slater y Borges, 2014) con los factores asociados a la inseguridad (Tocornal, Tapia y Carvajal, 2014; Araya, 2009; Arriagada y Morales, 2006; Manzano, 2009; Frühling, 2009; Tocornal, Tapia y Carvajal, 2014; Manzano, 2009; Lunecke y Ruiz, 2007), es posible notar que las prácticas categorizadas como “estrategias de sumisión” tienen un potencial efecto debilitador de la asociatividad y sociabilidad vecinal en tanto factor protector de la inseguridad, lo que, posteriormente, podría facilitar un aumento de la inseguridad.

III. Metodología

La estrategia metodológica diseñada para esta investigación se planteó como un estudio de caso con enfoque mixto, que combina la producción y análisis de información cuantitativa y cualitativa, con el análisis de información secundaria de carácter cualitativo y cuantitativo.

Se utilizaron cuatro técnicas de producción de información: entrevistas, grupos focales, fotografías y encuestas. La aplicación de estas técnicas de producción de información se realizó entre los días 6 y 21 de diciembre de 2016.

En primer lugar, se utilizó la técnica de ‘entrevista en profundidad’. En cada campamento estudiado se definió realizar al menos 8 entrevistas, de manera que, en total, la muestra consta de 16 entrevistas. La muestra se segmentó, a su vez, según tres variables: grupo de edad, país de nacimiento⁵ y sexo. En la Tabla 1 se puede observar las entrevistas realizadas en cada campamento.

Tabla 1: Muestra diseñada de entrevistas en cada campamento

	JOVEN (15 a 29 años)	ADULTO (30 o más)
COLOMBIA / ECUADOR	1 mujer	1 hombre
CHILE	1 mujer y 1 hombre	1 mujer y 1 hombre
PERÚ / BOLIVIA	1 hombre	1 mujer

Fuente: Elaboración propia

En segundo lugar, se realizaron cuatro grupos focales, dos en el campamento 1 y dos en el campamento 2. La información obtenida de este modo se utilizó para proporcionar una verificación cruzada de la información obtenida a través de las entrevistas.

⁵ Se conformaron 3 grupos según países de origen: Colombia-Ecuador, Perú-Bolivia y Chile. Los grupos fueron conformados según si estos países comparten frontera o no con Chile.

También se emplearon imágenes fotográficas para generar información respecto de las características del espacio público y las viviendas.

Por último, el cuestionario utilizado en este estudio corresponde a una adaptación propia del cuestionario utilizado por Manzano (2009), como también, a una adaptación del cuestionario desarrollado por el proyecto de investigación, ejecutado en 2010 por la Universidad de Chile y financiado por CONICYT, “Crimen y violencia urbana. Aportes de la teoría ecológica del delito al diseño de políticas públicas” (Frühling y Gallardo, 2012; Núñez, Tocornal y Henríquez, 2012; Olavarría, Tocornal, Manzano y Frühling, 2008). El cuestionario del presente estudio estuvo compuesto por 6 ítems y 53 preguntas. Su aplicación fue presencial y administrada por un encuestador, con un tiempo de duración de 40 minutos.

La población de estudio o universo fue definida como los residentes de los campamentos 1 y 2, que tenían 15 años o más en octubre de 2016⁶. La muestra de la encuesta es de carácter aleatoria y fue calculada según la técnica de muestreo estratificado⁷ con afijación proporcional. Se fijó un nivel de confianza de 95% y un error muestral de 5%, calculándose una muestra total de 153 personas.

Tabla 2: Universo y muestra de la encuesta

	Universo	Muestra
Campamento 1	102 personas	61 personas
Campamento 2	153 personas	92 personas
Total	255 personas	153 personas

Fuente: Elaboración propia.

Se lograron realizar 150 encuestas efectivas, de las cuales 60 corresponden al campamento 1 y 90 al campamento 2. Por lo tanto, se logró realizar el 98% de las encuestas previstas en la muestra diseñada, lo que afecta el error muestral aproximadamente en un 0.1%.

Respecto a los datos secundarios, en los análisis presentados en este artículo se utilizaron estadísticas estatales a nivel regional, como también, recortes de prensa.

Por un lado, se emplearon datos nacionales y regionales provenientes de la Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana (ENUSC) -en su versión 2015-, y las tasas de casos policiales calculadas por la Subsecretaría de Prevención del Delito. Mientras que, a nivel comunal, se consultaron datos de la Encuesta Casen 2015 y las tasas de casos policiales publicadas por la Subsecretaría de Prevención del Delito.

⁶ Dado el reciente surgimiento de los campamentos estudiados y su carácter irregular, el marco muestral INE no contenía información sobre estas áreas. Tampoco existían otras fuentes de información estatal. Así, se decidió utilizar como marco muestral a los listados de los comités de los campamentos. Estos documentos fueron proporcionados por sus dirigentes.

⁷ Los estratos definidos para el muestreo fueron los campamentos 1 y 2.

Otro tipo de información secundaria utilizada fueron recortes de prensa del periódico local con mayor circulación en la comuna de Antofagasta. De esta manera, se utilizaron todos los textos que hacían referencia a los campamentos de la comuna de Antofagasta, publicados en 'El Mercurio de Antofagasta'⁸ entre el primer día de octubre 2015 y el último día de septiembre 2016.

La información cualitativa fue sometida a un análisis de contenido cualitativo. Mientras que la información cuantitativa fue analizada principalmente de un modo descriptivo. De esta manera, se buscó abordar los objetivos del estudio aprovechando la diversidad de tipos de información disponible.

IV. Resultados

A partir de la conceptualización desarrollada por Wacquant et al. (2014), se puede sostener que las condiciones que debe reunir un territorio para considerarse que está experimentando un proceso de estigmatización territorial son: a) alto nivel de segregación residencial; b) altos niveles de inseguridad; c) el Estado, los medios de comunicación y los otros habitantes de la ciudad han generado y/o adoptado representaciones simbólicas negativas sobre el territorio y sus habitantes; y d) los habitantes de los territorios estigmatizados han desarrollado estrategias para afrontar el estigma territorial.

Para determinar si es que los campamentos estudiados están experimentando procesos de estigmatización territorial, en primer lugar, se analizó si es que pueden ser considerados como barrios segregados. Luego, se consideraron los datos primarios y secundarios sobre inseguridad. Y finalmente, se analizó si es que se ha desarrollado o se está desarrollando un estigma territorial, de acuerdo con la conceptualización de Wacquant et al. (2014).

Segregación residencial en los campamentos

Como estrategia para determinar si es que los campamentos estudiados son barrios segregados, se organizó el análisis según las dimensiones del concepto de segregación residencial (Sabatini et al, 2001): concentración de grupos sociales, homogeneidad social al interior de los barrios y percepción subjetiva de la segregación.

En primer lugar, se comparó el porcentaje de población extranjera residente en la comuna de Antofagasta –proporcionados por la Encuesta Casen 2015-, con el porcentaje de población extranjera residente en los campamentos 1 y 2 –según los datos proporcionados por la encuesta realizada-.

A partir de lo anterior, se observó que en la comuna de Antofagasta la población extranjera corresponde al 3.3%, mientras que en los campamentos analizados es el 89.1%. En ese sentido, se comprobó la existencia de una alta concentración de

⁸ El Mercurio de Antofagasta es el diario de mayor tiraje en la II Región. De lunes a viernes salen 6,700 ejemplares, 9,000 los sábados, y 21,800 los días domingo.

migrantes en los campamentos 1 y 2, lo que es concurrente a la primera de las dimensiones de la segregación residencial, de acuerdo con la conceptualización desarrollada por Sabatini et al. (2001).

En relación a la situación socioeconómica de los habitantes de estos lugares, si bien la encuesta no midió con precisión los ingresos de los hogares⁹, desde la observación directa de los investigadores¹⁰ (ver Imagen 1) es posible deducir la existencia de una extendida situación de pobreza en el área estudiada.

Imagen 1: Vista panorámica del campamento 2



Lo anterior es coherente con el nivel educacional observado en los jefes de hogar de los barrios estudiados, en la medida que se sabe que en Chile las variables nivel educacional y pobreza están fuertemente correlacionadas (Ministerio de Desarrollo Social, 2016). Como se puede apreciar en la Tabla 3, el 42.3% de los jefes de hogar no posee la escolaridad mínima obligatoria (educación media completa), el 52.3% cumple esta condición y un 5.4% supera la escolaridad mínima.

⁹ Relativo al nivel socioeconómico de los hogares, la encuesta sólo incluyó dos variables: actividad principal del jefe de hogar y ocupación principal del jefe de hogar. No se incluyeron ítems para medir directamente ingresos del hogar, ya que, según experiencias anteriores en barrios similares, este tipo de ítems genera rechazo en los consultados y/o respuestas sesgadas. Además, en el marco de los objetivos del proyecto de investigación no resultó relevante generar una medida precisa al respecto. Respecto a la actividad principal del jefe de hogar, se observó que el 90.5% se encontraba ocupado, el 6.8% buscando trabajo y el 2.7% realizando labores domésticas. Sobre la ocupación principal del jefe de hogar se observó que 63% de los jefes de hogar ocupados trabaja como asalariado del sector privado, el 24.4% por cuenta propia, 8.9% como asalariado del sector público, 3% como personal de servicio doméstico y sólo un 0.7% como profesional independiente. No se registraron diferencias estadísticamente significativas entre campamentos.

¹⁰ Se refiere principalmente a la precariedad de las viviendas.

Tabla 3: Nivel educacional del jefe de hogar, según campamentos.

	Campamento 1	Campamento 2	Total
Sin estudios formales	0.0%	2.2%	1.3%
Educación básica incompleta	18.3%	7.9%	12.1%
Educación básica completa	10.0%	16.9%	14.1%
Educación media incompleta	10.0%	18.0%	14.8%
Educación media completa	55.0%	50.6%	52.3%
Educación superior incompleta	3.3%	0.0%	1.3%
Educación superior completa	3.3%	4.5%	4.0%

Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, es posible sostener que en términos socioeconómicos los barrios estudiados serían homogéneos, lo que corresponde a la segunda de las dimensiones de la segregación residencial, según la conceptualización de Sabatini et al. (2001).

Por último, con relación a la percepción subjetiva de la segregación, en parte de las entrevistas y grupos focales realizados se logró dar cuenta de una sensación de discriminación por vivir en los campamentos analizados. Dichas percepciones de discriminación fueron expresadas bajo diversas maneras que comparten una red semántica entre el habitar un campamento, ser migrantes y la peligrosidad de esos territorios y sus habitantes. Por ejemplo:

“Que nos discriminan, porque es una toma... que, por la toma, que allá matan, que allá violan, que hacen lo que hacen. Pero, gracias a Dios, en la toma de nosotros nada, y esperamos que no pase nunca.” (Grupo focal en campamento 2).

“-Es que todos los campamentos no son iguales.

- Es una discriminación, yo creo. Discriminación, yo creo...

- Por ser inmigrantes nos influyen a todos.

- Acá en este campamento también hay chilenos y no solamente los inmigrantes, los que son de otros países, que también hacen de las suyas. Pero acá no, acá se cumplen los reglamentos. En otros lados... hay hasta balaceras, en otros campamentos.” (Grupo focal en campamento 1).

De esta manera, se concluyó que es posible plantear que los campamentos analizados son barrios segregados, en tanto, se logró dar cuenta de las tres dimensiones del concepto de segregación residencial (Sabatini et al., 2001).

Situación de inseguridad en los campamentos

Para medir la situación de inseguridad se utilizaron fuentes de información secundaria y primaria, estableciendo comparaciones entre los niveles de victimización e inseguridad percibida existente en los campamentos estudiados y la II Región de Antofagasta¹¹. Esta estrategia analítica posee la limitación de no ofrecer estimaciones precisas de las diferencias entre los indicadores registrados en ambas unidades de análisis, ya que existen diferencias metodológicas entre ambas encuestas. Sin embargo, mediante este ejercicio sí es posible conocer la posición de los barrios analizados en referencia a la región en que se insertan.

Según los datos de la encuesta realizada, en los campamentos estudiados el indicador de victimización por hogar¹² fue de 18.6%, registrándose diferencias estadísticamente no significativas entre el campamento 1 y 2. Mientras que en la ENUSC 2015, el nivel de victimización registrado en la región de Antofagasta fue de 25.6%. Por lo tanto, es posible plantear que en los campamentos analizados existe una menor victimización que la registrada a nivel regional.

En relación a la inseguridad percibida en los campamentos estudiados, mediante la encuesta realizada, se observó que el 39.2% de sus habitantes cree que será víctima de algún delito¹³ durante los próximos 12 meses. Al comparar entre campamentos, se observaron diferencias estadísticamente significativas¹⁴ (para datos desagregados, ver Tabla 4).

Tabla 4: Percepción de riesgo de victimización, según campamentos.

	No	Sí
Campamento 1	50.0 %	50.0 %
Campamento 2	67.8 %	32.2 %
Total	60.8 %	39.2 %

Fuente: Elaboración propia.

Es importante destacar que este indicador de inseguridad percibida duplica la cifra de victimización, dando cuenta de la existencia de una brecha entre inseguridad real

¹¹ Se utilizó como punto de comparación a la región y no a la comuna, dado que la ENUSC posee solamente representatividad a nivel nacional y regional, y porque a la fecha no existían encuestas de victimización aplicadas en la comuna de Antofagasta.

¹² El indicador de victimización por hogar corresponde al porcentaje de hogares que reconocen a alguno(s) de sus integrantes como víctima(s) de los delitos de robo en el hogar, robo de vehículo motorizado, robo al interior de un vehículo motorizado, asalto o robo (con violencia o no), lesiones y/o homicidio. Sólo se consideran los delitos ocurridos al interior de los campamentos estudiados, durante los 12 meses anteriores a la aplicación del cuestionario.

¹³ Específicamente se consultó por los siguientes delitos: amenazas, asaltos con violencia o intimidación, intentos de robos o robos en la vivienda y lesiones.

¹⁴ Para determinar si la diferencia registrada entre ambos campamentos era significativa, se aplicó la prueba Chi Cuadrado, su valor resultante fue 4,678 y su significación asintótica fue 0,031.

e inseguridad percibida. Esta sensación de inseguridad también fue capturada en las entrevistas y grupos focales. Por ejemplo, un hombre joven peruano del campamento 1 dijo:

“... porque no hay mucha seguridad, Carabineros viene... viene a veces, o cuando hay una riña, pero allá abajo, Carabineros está todo el día, por las calles, ¿me entiende?... en algo grave que pase aquí, Carabineros no va a venir.”

Al comparar la cifra de inseguridad percibida en los campamentos, capturada por la encuesta realizada, con el indicador de inseguridad percibida presente en la ENUSC 2015, se observó que, a nivel regional, el porcentaje de personas que cree que será víctima de algún delito durante los próximos 12 meses es mayor (42.9%).

Entonces, se concluye que los campamentos estudiados se caracterizan por presentar niveles moderados de victimización e inseguridad percibida, aunque los segundos sean más elevados que los niveles de victimización. De esta manera, es posible plantear que la segunda condición asociada a los procesos de estigmatización sólo se cumple parcialmente.

No obstante, es preciso señalar que de acuerdo con la conceptualización desarrollada por Wacquant et al. (2014), pueden existir procesos de estigmatización en barrios segregados con niveles de inseguridad moderados, en tanto, el estigma territorial opera distorsionando simbólicamente dicha realidad.

Además, es preciso agregar que, en los campamentos analizados se observó una concentración de factores asociados, según la literatura especializada nacional, al aumento de la victimización, lo que podría eventualmente marcar una tendencia a futuro. Estos factores son: pobreza y aislamiento social (Tocornal, Tapia y Carvajal, 2014; Araya, 2009; Arriagada y Morales, 2006); y percepciones negativas hacia las policías (Manzano, 2009; Frühling, 2009).

Para medir la desconfianza hacia las policías, suele utilizarse como variable de aproximación la tasa de no denuncia¹⁵. En los campamentos estudiados ésta fue de 90.9% -según la encuesta realizada-, mientras que en la ENUSC 2015 fue de 58.1% para la Región de Antofagasta.

Producciones simbólicas de las instituciones estatales

A partir de la información generada en entrevistas y grupos focales, fue posible identificar situaciones en las que los habitantes de los campamentos estudiados identifican actitudes y prácticas discriminatorias hacia ellos por parte de

¹⁵ La tasa de no denuncia corresponde al porcentaje de delitos no denunciados sobre el total de delitos declarados en la encuesta. En el caso de los hogares que experimentaron más de una vez el mismo delito, se considera en el cálculo sólo la última oportunidad.

En diversos estudios se ha demostrado que la tasa de no denuncia puede ser utilizada como variable de aproximación a la confianza en la policía, en tanto existe una fuerte correlación entre denunciar delitos y la confianza hacia las policías, ya que cuando las personas evalúan bien el trabajo policial y tienen confianza en dicha institución se muestran dispuestas a cooperar con la policía, denunciando los delitos (Horowitz, 2007; Frühling, 2009; Bergman y Flom, 2012).

funcionarios del Estado. Éstas estarían cimentadas en una representación simbólica negativa del estatus de migrante y los campamentos, constituyendo uno de los elementos propios de los procesos de estigmatización.

Analizar las producciones simbólicas de los funcionarios estatales desde los discursos de los habitantes de los barrios estudiados tiene ciertas limitaciones que es necesario explicitar. Por un lado, se debe tener claro que la información producida por las entrevistas y grupos focales son los discursos de los pobladores y que, en ese sentido, las representaciones simbólicas de los funcionarios del Estado hacia los campamentos y sus habitantes aparecen mediadas por la subjetividad de los pobladores. Así, la información analizada no es en estricto rigor el discurso de los funcionarios sobre los campamentos y sus habitantes (observación de primer orden), sino que el discurso de los pobladores sobre el discurso de los funcionarios sobre los campamentos y sus habitantes (observación de segundo orden). Y por otro, dicha característica de la información analizada posee la limitación de que, si bien permitió identificar la existencia de una representación simbólica negativa de los migrantes y campamentos, no permite conocer la variedad de representaciones simbólicas existentes entre funcionarios públicos ni tampoco su posición específica en dicho contexto.

Con relación a los servicios públicos de educación y salud surgieron numerosos relatos de este tipo. A continuación, se presenta una cita ilustrativa al respecto.

“Por ejemplo, una experiencia [que] he tenido yo, cuando mi hija se enfermó y cuando uno es extranjero a ti te echan para atrás, los que son chilenos o conocidos los meten primeros en la atención. (...) Yo reclamo, como persona, como mamá de mi hija. Yo veo llorar a mi hija y les digo: ‘Pero por qué atienden al niño primero, si mi hija estaba antes que él’. La señorita misma me dijo: ‘Siempre vamos a atender a los chilenos primero, aparte de eso, es nuestro colega’. (...) En ese aspecto yo siento que también es una discriminación hacia los extranjeros (...)”. (Grupo focal en campamento 1).

Relacionado con lo anterior, pero en referencia específica a la percepción de acceso a servicios de urgencia en los campamentos analizados, los pobladores entrevistados coincidieron en dar cuenta de que sus barrios tienen bajo o nulo acceso, ya que las ambulancias no entran al área aduciendo que las calles son de tierra y/o por percibir el lugar como peligroso.

“Sí, yo tuve un parto aquí en el campamento. Claro, en el año pasado, justamente pa’ esta fecha. Sí, pa’ esta fecha, o por febrero. Una niña [iba dar a luz], [los vecinos] llamaron a la ambulancia, y llamaron a la ambulancia, y nunca llegó, y la niña ya estaba coronando. Tuve [tuvo] que, una vecina, que ella nunca [había asistido un parto], ella [tuvo que] meter la mano para [asistir el parto]...Cuando llegó la ambulancia ya la niña estaba nacida, y eso que la ambulancia no llegó hasta allá, sino que llegó hasta allá abajo”. (Mujer adulta ecuatoriana, campamento 2)

Esta percepción de bajo acceso a los servicios de urgencias junto con generar incertidumbre entre los pobladores realza, en los discursos, la idea de que los campamentos y sus habitantes son discriminados.

También se registraron recurrentes relatos sobre situaciones de este tipo con funcionarios policiales.

“Pero ellos [Carabineros], como son funcionarios, para servir para todos [por igual] y debería ser lo mismo, yo creo, desde mi punto de vista, yo creo que tiene que ser así, pero a lo mejor como que nos ponen para atrás porque somos extranjeros, la mayoría como somos inmigrantes y no nos ven como que nosotros igual” (Entrevista a mujer joven ecuatoriana, campamento 1).
 “Para ellos [Carabineros], todos son iguales, para ellos todos los colombianos son malos, son drogadictos, todas las mujeres colombianas son putas y no es así po” (Entrevista a mujer adulta chilena, campamento 2).

La información cualitativa analizada es coherente con la información cuantitativa generada por la encuesta. A los consultados por la encuesta se les solicitó evaluar de 1 a 7 el trabajo de un set de instituciones estatales, registrándose medias que varían entre 4.4 y 5.5 (ver detalle en Tabla 5). Las instituciones con las evaluaciones promedios más bajas fueron Carabineros, municipalidad y los centros de salud.

Tabla 5: Evaluación del trabajo de instituciones estatales

	Media	Desviación estándar
Policía de Investigaciones	5.5	1.5
Escuelas o liceos municipales o subvencionados	5.4	1.5
Carabineros de Chile	5.0	1.8
Municipalidad	4.7	1.8
Consultorio u hospital público	4.4	2.0

Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, es posible sostener que existen funcionarios de instituciones estatales que han estado generando representaciones simbólicas negativas sobre los campamentos estudiados y los migrantes, a través de las prácticas y actitudes discriminatorias.

Producciones simbólicas de los medios de comunicación

En el periódico de mayor circulación comunal, El Mercurio de Antofagasta, se pudo constatar la existencia de una asociación discursiva del fenómeno migratorio a delitos violentos. A su vez, se identificó que se asocia discursivamente el aumento

general de los delitos en Antofagasta con hechos puntuales ocurridos en los barrios analizados y otros campamentos.

“Hay hechos claros y objetivos que uno no puede soslayar. Antofagasta hoy tiene a lo menos 100 mil personas más que cuando me fui (2007), tiene un desarrollo importante, una migración importante y una problemática social también importante. Tenemos 36 campamentos, lo que produce una serie de problemas que influyen en temas de control ciudadano y seguridad pública”. (No podemos mirar los delitos por sobre el hombro y decir no pasa nada, 15 de noviembre de 2015). El Mercurio de Antofagasta, p. 2.

“Agresor tiene nacionalidad colombiana y registra una pena sustitutiva por un delito anterior. Una vez en el inmueble, aldaño a una iglesia católica, el imputado dijo a la víctima que aprovechara de rezarle a la virgencita, ya que si no accedía a sus requerimientos la mataría. Los hechos se gestaron en el campamento ‘3’ [el nombre del campamento fue omitido]”. (Joven de 25 años fue violada y recibió varios cortes en su cuerpo, 18 de mayo de 2016). El Mercurio de Antofagasta, p.18.

Por otro lado, se asocia a los inmigrantes con la toma de sitios y la creación de nuevos campamentos, interpretada principalmente como una infracción a la ley de terrenos de Bienes Nacionales. Sin embargo, a la vez, se señala que se debe brindar un trato digno para las personas que viven en condiciones vulnerables.

“Intendente anunció que si existen extranjeros involucrados en las 'tomas' ilegales recurrirán hasta expulsión por un delito flagrante (...) 70 sitios los que desalojaron ayer por orden de la Gobernación Provincial, ya que estaban levantando otro gran campamento en terrenos pertenecientes a Bienes Nacionales”. (Gobernación desalojó 70 sitios donde levantaban campamento, 13 de febrero de 2016). El Mercurio de Antofagasta, (p. 6).

“‘Debemos brindar un trato digno, sin segregar aún más, a aquellos que viven en condiciones extremas’. Con ocasión del debate por el desalojo de 26 campamentos que encendió las redes sociales, detonando varios titulares a nivel nacional, y sobre todo a partir del encabezado de este Diario el pasado miércoles 30, surge la necesidad de reflexionar sobre cómo abordar la pobreza que existe en nuestra región y si ésta se erradica o supera” (A propósito de desalojo, Editorial, 03 de octubre de 2015). El Mercurio de Antofagasta, (p.8).

Entonces, es posible plantear que, en la producción simbólica del principal periódico local de Antofagasta, y de los representantes políticos locales a través de éste, aparecen elementos coincidentes con un proceso de estigmatización, combinados con otros que fragmentariamente destacan aspectos positivos de los migrantes y los habitantes de los campamentos.

Producciones simbólicas de los otros habitantes de la ciudad

En relación con la forma en que los otros habitantes de la ciudad de Antofagasta representan simbólicamente a los residentes de los campamentos, sólo se cuenta con información fragmentaria emergida en las entrevistas y grupos focales realizados en los campamentos. Por lo tanto, esta información da cuenta sólo de manera indirecta de esta dimensión de los procesos de estigmatización territorial, presentando el mismo tipo de limitaciones descritas en el apartado sobre producciones simbólicas de las instituciones estatales.

En las entrevistas y grupos focales, varias personas relataron situaciones donde han sido hostigados e insultados por ciudadanos chilenos en la vía pública, debido a su condición de migrante.

“Sí, también, por la calle. La gente que nos decían, ‘lárguense a su país, que vienen, que culiado, y por acá’, y comenzaban a decir garabatos” (Entrevista a mujer adulta peruana, campamento 2).

“Todo el día conversan de los extranjeros y a veces, el que vende veneno para ratón grita: ‘mata bolivianos, peruanos, ecuatorianos, colombianos. Llegó para matar. Veneno para matar colombianos’. Y en ese sentido, todo el día en mi trabajo, no estoy tranquila en mi trabajo [en la feria libre del área circundante al campamento]” (Grupo focal en campamento 1).

Incluso surgieron relatos de situaciones donde habitantes del campamento han sido objeto de violencia, motivados por su condición de extranjeros.

“No hace mucho que le agarraron unas chilenas a una colombiana, le pegaron, le sacaron la chucha por nada más, que le decían: ‘colombiana ándate a tu país, que aquí no te quieren, que sos tal y cual, vienes a quitar a los maridos’. Así le decían a ella” (Grupo focal en campamento 2).

“Ellos nos dicen a nosotros, a nosotros: ‘Estoy en mi país y qué vas a hacer’, me dicen. A mí me han dicho, yo he pasado por eso, hasta me rompieron mi puerta y mi ventana cuando yo vivía abajo. (...) ¿Qué íbamos a hacer? ni la policía llegó. Estamos en su país, y como estamos en su país, tenemos que quedarnos callados y tenerles miedo y aceptar lo que ellos quieren” (Grupo focal en campamento 1).

También fueron relatadas experiencias en que los entrevistados y participantes de los grupos focales señalaron haber sido discriminados en espacios laborales. La mayoría de estas acciones fueron realizadas por compañeros de trabajo de nacionalidad chilena bajo la tolerancia de las jefaturas a este tipo de hechos.

Por último, se observó que respecto a los colombianos se han generado representaciones sociales negativas, que incluso han permeado el discurso de algunos habitantes de los campamentos que son extranjeros de otras nacionalidades, como también de algunos funcionarios policiales y habitantes de la

ciudad en general. Estas representaciones describen a las personas colombianas como individuos con hábitos que perturban a sus vecinos –continuas fiestas con ruidos molestos hasta altas horas de la noche-, violentos, dedicados al trabajo sexual -en el caso de las mujeres- o a actividades criminales -en el caso de los hombres-.

“Ahora ha tenido muchos problemas con Carabineros [su pareja colombiana], como estamos trabajando en fletes ilegales¹⁶, Carabineros ya le hizo un seguimiento a él, y lo sigue, lo sigue y lo sigue. Ha ido hasta detenido, lo tratan de negro culiao, con permiso tuyo, lo han tratado así” (Entrevista a mujer adulta chilena, campamento 2).

“Aquí nos acusan específicamente a los colombianos, aquí hay colombianos, ecuatorianos, bolivianos, dominicanos, de todo, pero los únicos malos somos nosotros, los colombianos. Los colombianos venimos a prostituirnos, a robar, [a traer] droga, matar y eso, todos vienen a lo mismo. Y lo digo y por muchos colombianos. Unas que se vienen a prostituirse, pero otros no” (Grupo focal en campamento 2).

Un rasgo característico de estas representaciones nocivas de los colombianos es su racialización. Se exagera el color de piel morena, en función de diferenciar radicalmente al otro estigmatizado.

“Bueno, nosotros abundamos por el tema del color, ¿ya? porque somos bastante negros, no sólo hay colombianos, hay dominicanos, hay ecuatorianos y hasta peruanos, pero con sólo ser negros son colombianos. Yo trabajo con ecuatorianos, pero cuando a uno lo pillan en algo, los llaman y si ellos son ecuatorianos dicen, ya llámalos, a esos colombianos y ellos dicen: nosotros no somos colombianos, somos ecuatorianos”. (Entrevista a hombre adulto colombiano, campamento 2).

Entonces, de acuerdo con la información analizada, es posible plantear que en la forma en que los habitantes de Antofagasta representan a los habitantes de los campamentos, existen elementos concordantes con un proceso de estigmatización. Se lograron identificar experiencias de los pobladores donde habitantes de la ciudad los han violentado verbal o físicamente, en base al ser extranjeros y color de piel. Entre los elementos negativos que se adosan al habitar en campamentos siendo migrantes destacan: criminalidad, trabajo sexual y violencia. Además, se corroboró que la población de origen colombiana es particularmente más vulnerable a este tipo de actitudes y prácticas, especialmente los individuos de piel morena.

No obstante, dada la forma indirecta en que se generó esta información, no es posible estimar qué extensión ha alcanzado este tipo de discursos discriminatorios entre la población de Antofagasta. Sin embargo, por la recurrente mención en entrevistas y grupos focales a experiencias de este tipo, es seguro que constituye una experiencia significativa y común entre los habitantes de los campamentos estudiados.

¹⁶ Los fletes son un sistema de transporte informal que opera desde las partes altas de la ciudad hacia los campamentos, donde la locomoción colectiva formal no llega.

Estrategias de afrontamiento del estigma territorial

Sobre la forma como los mismos pobladores representan a su campamento, se cuenta con información emergida en las entrevistas, grupos focales y encuesta. En general, los vecinos definen a los campamentos 1 y 2 como campamentos tranquilos. Esto a pesar de algunos hechos que relatan los vecinos en las entrevistas, sobre problemas derivados de la música y fiestas de otros vecinos, lo que, según manifestaron algunos entrevistados, es principalmente atribuido a las personas provenientes de Colombia.

Respecto de la información que arroja la encuesta, se constató que los vecinos en general se identifican con el campamento. Por ejemplo, frente a la afirmación “la mayor parte de los vecinos se siente a gusto viviendo en el campamento”, el 84,6% dice estar “muy de acuerdo” o “de acuerdo”. Además, la mayoría participa en actividades comunitarias, por ejemplo, el 78% de los vecinos señalan que “siempre” o “casi siempre” se organizan para mantener el aseo y ornato de calles; el 88,7% señala que “siempre” o “casi siempre” se coordinan para celebrar festividades comunitarias, como navidad, fiestas patrias, entre otras; y el 59,3% de las personas consultadas señala que sí pertenece y participa en alguna organización local. Estos datos dan cuenta de un alto nivel de asociatividad y sociabilidad en los campamentos estudiados, permitiendo sostener que el proceso de estigmatización territorial no ha afectado estos aspectos de la identidad y acción colectiva en los campamentos.

Por otro lado, es posible determinar algunas estrategias para afrontar el estigma territorial dentro de los campamentos, vinculado a la forma en como los mismos vecinos representan su barrio. Usando la conceptualización desarrollada por Wacquant, Slater, y Borges (2014), se pueden identificar en las entrevistas y grupos focales, estrategias de sumisión, tales como como la elaboración de micro-diferencias y distanciamiento mutuo. El objeto de estas prácticas se centra en las personas colombianas, acentuando sus rasgos raciales y culturales como diferentes. Asimismo, se observaron prácticas de denigración lateral, dirigidas hacia los campamentos vecinos. Estas emociones y reacciones negativas frente a los campamentos vecinos se mostraron conectadas con, incluso, demandas de políticas migratorias más restrictivas.

“Porque si ellos dicen que los colombianos vienen a delinquir, por qué les permiten el paso en la frontera, pero entonces, debería haber más requisitos para que ellos no entren, pero tampoco les conviene estar sin gente” (Mujer joven boliviana, Campamento 1).

“Sí, ese es el escenario, dicen que colombianos se dedican al mal vivir. Tampoco no son todos, pero la mayoría o mucha gente viene a trabajar, pero ellos siempre están con la delincuencia o siempre salen en las noticias. Ahora último a uno que le dispararon al frente, entre ellos y eso siempre resalta, de los inmigrantes así que... No sé si uno es legal o papeles tenemos todos” (Grupo focal en campamento 1).

“Hasta muertes hay, muertes colombianas entre ellos, se disparan por cuentas. Hay más muertes de colombianos por lo que he escuchado y entre ellos se matan, no es que maten un chileno o un peruano, es entre ellos, se apuñalan o pelean” (Grupo focal en campamento 1).

“Que yo soy sí, bueno entre colombianos se matan por eso, por intolerantes, no tienen la tolerancia, son demasiado agresivos y con drogas imagínese más aún. Porque los muertos que aparecen casi así, no es que un peruano que mató a un colombiano, sino que un colombiano que mató a un peruano” (Grupo focal en campamento 2).

El problema asociado a la existencia de estas estrategias para afrontar el estigma territorial es que a mediano plazo tienen a erosionar la sociabilidad y asociatividad de los barrios (Wacquant, Slater y Borges, 2014), lo que afectaría negativamente el principal recurso con que cuentan actualmente los campamentos estudiados para producir bienestar común y seguridad.

Por lo tanto, considerando que los campamentos estudiados son barrios segregados, presentan niveles moderados de inseguridad y que se identifican rasgos coherentes con la existencia de un estigma añadido, es posible plantear que podría existir un proceso de estigmatización territorial en curso, el que, sin embargo, parece estar en un momento inicial, puesto que no reúne plenamente todas las condiciones teóricamente establecidas.

V. Conclusiones

Los campamentos estudiados presentan una alta segregación, concentrando personas migrantes y de nivel socioeconómico bajo. Sin embargo, presentan comparativamente con la Región y comuna de Antofagasta, niveles moderados de inseguridad real y percibida. A su vez, se logró constatar que los principales productores de representaciones simbólicas (instituciones del estado y medios de comunicación) han estado contribuyendo, en cierta medida, a la construcción de un estigma territorial que asocia los campamentos, a los migrantes -en tanto habitantes de los campamentos- y comportamientos desviados, eminentemente delictivos.

Particularmente desde las instituciones estatales, se observó indirectamente la existencia de actitudes y prácticas discriminatorias desde algunos funcionarios públicos hacia los habitantes de los campamentos estudiados. Estas situaciones parecieran concentrarse principalmente en los servicios de salud, educación y policías. Estos elementos, conjugados con la alta segregación existente, hacen de los campamentos analizados barrios con escasos recursos institucionales para generar bienestar. Esto ha generado una percepción negativa y de desconfianza hacia las policías, lo que podría eventualmente facilitar un aumento de la inseguridad en aquellos barrios.

Mientras que, desde los medios de comunicación, específicamente a través del análisis de las publicaciones del principal diario local, se constató también la existencia de elementos en su representación simbólica de los campamentos y los

migrantes que tienden a construir un estigma territorial. Así, tienden a asociarse hechos delictivos a población migrante y campamentos. No obstante, también se hallaron elementos discursivos que fragmentariamente apuntan en una dirección contraria.

A nivel de los habitantes de la ciudad de Antofagasta se observó, a través del discurso de los pobladores migrantes participantes del estudio, que algunos sectores han desarrollado representaciones simbólicas negativas e incluso prácticas discriminatorias hacia los migrantes y campamentos.

Finalmente, desde el interior de los campamentos estudiados, parecen estar conformándose estrategias para afrontar el estigma territorial que a mediano plazo pueden tener el efecto paradójico de reforzar la estigmatización territorial. Estas son la denigración lateral dirigida hacia los otros campamentos de la ciudad y la elaboración de micro-diferencias, encaminadas a generar una representación simbólica negativa de los colombianos.

Por lo tanto, se concluyó que los campamentos analizados están experimentando un proceso inicial de estigmatización territorial, ya que, si bien no reúnen todas las condiciones necesarias para ser barrios estigmatizados territorialmente, sí presentan factores que a futuro podrían debilitar la integración interna del campamento y/o aumentar la inseguridad.

De ser así y considerando que los campamentos analizados pueden ser considerados como posiblemente representativos de otros asentamientos similares de reciente surgimiento y con población mayoritariamente migrante y empobrecida, la combinación de segregación residencial e inseguridad podría generar problemáticas sociales difíciles de abordar en momentos más consolidados del proceso de estigmatización territorial.

Referencias

- Araya, J. (2009). Índice de vulnerabilidad social delictual. Santiago, Chile: Ministerio del Interior, Gobierno de Chile.
- Arriagada, C., & Morales, N. (2006). Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes. *Revista Eure*, 32(97), 37-48.
- Bergman, M., & Flom, H. (2012). Determinantes de la confianza en la policía: una comparación entre Argentina y México. *Perfiles latinoamericanos*, 20(40), 97-122.
- Centro de Investigación Social TECHO-CHILE. (2016). Catastro de Campamentos 2016. El número de familias en campamentos no deja de aumentar. TECHO-CHILE.
- Franklin, T., Franklin, C., & Fearn, N. (2008). A multilevel analysis of the vulnerability, disorder, and social integration models of fear of crime. *Social Justice Research*(21), 204-227.
- Frühling, H. (2009). *Violencia y policía en América Latina*. Quito: Flacso.
- Frühling, H., & Gallardo, R. (2012). Programas de seguridad dirigidos a barrios en la experiencia chilena reciente. *Revista INVI*, 27(74), 149-185.
- Horowitz, J. (2007). Making every encounter count: Building Trust and Confidence in the Police. *National Institute of Justice Journal*(256), 8-11.
- INE. (2011). *Memoria de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana*.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*(75), 171-189.
- Lunecke, A., & Ruiz, J. (2007). Capital social y violencia: análisis para la intervención en barrios urbanos críticos. En L. Dammert, & L. Zuñiga, *Seguridad y violencia: desafíos para la ciudadanía* (págs. 227-252). Santiago de Chile: Flacso.
- Manzano, L. (2009). *Violencia en barrios críticos: explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad*. Santiago de Chile: RIL Editores - CESC.

- Ministerio de Desarrollo Social. (2016). Casen 2015. Ampliando la mirada sobre pobreza y la desigualdad. Diagnóstico nacional y principales resultados regionales. Ministerio de Desarrollo Social.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2016). Casen 2015. Educación. Síntesis de resultados. Obtenido de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_educacion.pdf
- MINVU. (2011). Mapa social de campamentos. Gobierno de Chile.
- Núñez, J., Tocornal, X., & Henríquez, P. (2012). Determinantes individuales y del entorno residencial en la percepción de seguridad en barrios del Gran Santiago, Chile. *Revista INVI*, 27(74), 87-120.
- Olavarría, M., Tocornal, X., Manzano, L., & Frühling, H. (2008). Crimen y violencia urbana. Aportes de la ecología del delito al diseño de políticas públicas. *Revista INVI*, 23(64), 19-59.
- ONUDD. (2009). Manual para encuestas de victimización. ONU.
- Rojas, N., & Silva, C. (2016). Informe OBIMID. La migración en Chile: breve reporte y caracterización. Madrid, España: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo.
- Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista eure*, 28(82), 21-42.
- Sampson, R. (1986). Crime in Cities: The Effects of Formal and Informal Social Control. *Crime and Justice*, 8, 271-311.
- Sampson, R. (2012). Great American City. Chicago and the enduring neighborhood effect. Chicago, United States of America: The University of Chicago Press.
- Sampson, R., & Groves, W. (1989). Community Structure and Crime: Testing Social-Disorganization Theory. *American Journal of Sociology*, 94(4), 774-802.
- Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en el espacio público. *Revista de la CEPAL*(83), 33-48.

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2018). Tasas de denuncias y detenciones. Obtenido de Subsecretaría de Prevención del Delito: <http://www.seguridadpublica.gov.cl/estadisticas/tasa-de-denuncias-y-detenciones/>

Tocornal, X., Tapia, R., & Carvajal, Y. (2014). Delincuencia y violencia en entornos residenciales de Santiago de Chile. *Revista geográfica Norte Grande*(57).

Wacquant, L., Slater, T., & Borges, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista Invi*, 29(82).